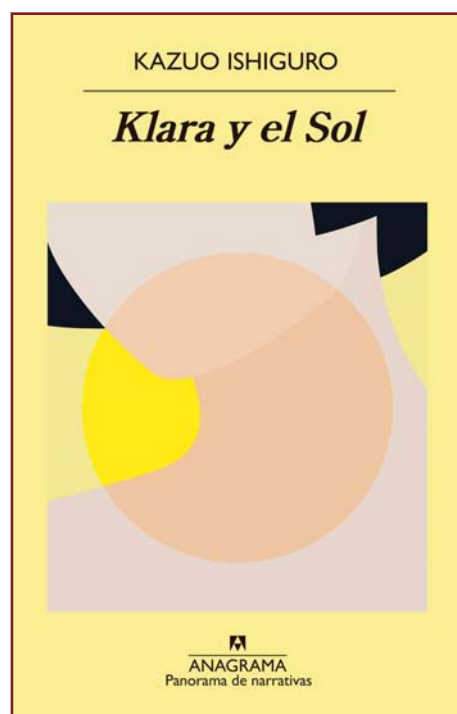


Kazuo Ishiguro

Klara y el Sol

Traducción: Mauricio Bach
Anagrama, 2021



Klara y el Sol es su primera novela publicada tras haberle sido concedido el Premio Nobel de Literatura en 2017. Nacido en Nagasaki (Japón) y criado en Inglaterra desde los seis años, Kazuo Ishiguro es un maestro a la hora de presentar argumentos que muevan a la reflexión de nuestra sociedad a través de la fantasía, de la ficción y de las emociones que nos representan como seres humanos.

Como ya hizo en otra novela suya, *Nunca me abandones* (Anagrama, 2005), Ishiguro nos presenta una narración que se mueve en lo que podríamos llamar género de ciencia-ficción, pero lo hace aportando al relato una pátina de novela social, casi de un ensayo acerca de cómo se despierta el pensamiento mágico, de cómo crece el entendimiento y de qué manera discurren las reflexiones a medida que vamos aprendiendo del entorno que nos rodea. En *Klara y el Sol* no es un humano quien nos cuenta su historia, sino que asistimos al relato en primera persona de un androide, de un robot creado para acompañar a jóvenes y adolescentes en su formación intelectual y social. Klara es un AA, una Amiga Artificial creada para el cuidado de niños, pero, aunque sea una máquina, su aprendizaje está relacionado con la experiencia y con la observación. Klara es un poco especial, pues su ensamblaje ha dado como resultado un ser artificial que se hace preguntas, que es capaz de tomar decisiones, basadas en sus propias experiencias, a fin de lograr unos objetivos determinados que, como no puede ser de otra manera, están dirigidos a procurar el bienestar a Josie, la niña que la ha elegido en la tienda en donde inicia su existencia.

Ishiguro consigue describirnos en un relato muy entretenido y emocionante el proceso de aprendizaje de Klara –para quien el Sol es su fuente de energía y algo más–, la manera como percibe el entorno, los pensamientos que le sugieren las experiencias que va *viviendo* o la complejidad de las relaciones de y con los humanos con los que tiene que convivir y para los que ha sido creada. A través de la inteligencia artificial del robot (a la que en solo una ocasión se define como tal), el escritor británico nos pone ante los ojos nuestra propia identidad, el origen de nuestros propios pensamientos, la delicada relación con la que nos movemos en el mundo como conjunto de sociedades o el incierto futuro al que nuestro propio desarrollo parece estarnos llevando. Si esto es ciencia-ficción, parece mucho más cercana que nunca y no demasiado alejada de lo que los últimos años está ofreciéndonos la ciencia (real) para hacernos la vida más fácil... o no.

